

Candidatos colombianos trasladan la campaña a los tribunales

► El derechista Abelardo de la Espriella lidera los sondeos para la segunda vuelta de las presidenciales

Víctor Amaya. CARACAS

A cinco días de la segunda vuelta presidencial en Colombia, los candidatos Abelardo de la Espriella e Iván Cepeda han convertido los tribunales en su campo de batalla. El senador del Pacto Histórico anunció este lunes una denuncia penal contra De la Espriella y su jefe de campaña, Joaquín Gutiérrez, por supuesta participación en el desfalco al sistema de salud, señalándolos de administración desleal, corrupción, fraude procesal y malversación de caudales públicos, entre otros cargos. Todo vinculado a un contrato de 18.000 millones de pesos colombianos (4,5 millones de euros) que la firma De la Espriella Lawyers habría suscrito con Salud Vida EPS mientras era liquidada por la Superintendencia de Salud en 2018.

De la Espriella calificó la denuncia de «campaña de difamación» y recordó que Cepeda «es experto en aplicar todas las formas de lucha». Cepeda también anunció incluso que llevará a De la Espriella ante la Corte Penal Internacional por supuestos vínculos con estructuras paramilitares. El candidato de derechas, por su parte, ha acusado a los gobernadores de los departamentos de Nariño y Boyacá de liderar una estructura de compra de votos a favor de Ce-



El derechista Abelardo de la Espriella, en campaña

peda, supuestamente presionando a alcaldes y funcionarios con la oferta de contratos. Esas denuncias no las llevó a la justicia colombiana sino directamente al subsecretario de Estado de EE UU, Christopher Landau, quien ha manifestado que vigilan el proceso electoral.

Ambas campañas han agitado el relato de que el adversario pretende «robarles las elecciones», un recurso que envenena el ambiente político. Por su parte, el presidente Gustavo Petro ha señalado una supuesta intervención extranjera por parte de Trump en el proceso colombiano, y ha cuestionado la participación política de

gobernadores afines a De la Espriella. La Procuraduría y el Consejo de Estado le han llamado la atención en repetidas ocasiones por su propia interferencia en la campaña. El organismo tiene indagaciones abiertas contra ministros por la misma conducta.

Mientras el debate se judicializa, las encuestas no se mueven a favor de Cepeda. Las tres firmas registradas ante el Consejo Nacional Electoral -Atlas Intel, CNC e Invamer- le otorgan a De la Espriella una ventaja de entre cuatro y ocho puntos. Para intentar revertir esa tendencia, el Pacto Histórico difundió una medición del Centro Estratégico Latinoamericano de

Geopolítica (Celag), un «think tank» de izquierda con contratos con la Presidencia colombiana, que mostraba a Cepeda como ganador. Pero el Celag no está registrada ante el Consejo Nacional Electoral, como exige la ley colombiana para publicar encuestas, por lo que la difusión de esa medición es una evasión deliberada de la normativa electoral.

La ventaja de De la Espriella está empujada por lo que en 2022 fue la gran fortaleza de Petro. «La clase media no se define por su ubicación en los medios de producción, sino en el miedo. En el miedo de quedarse pobre», cree el politólogo Yan Basset, de la Universidad del Rosario. Para ello ha sido muy útil el perfil de su fórmula para vicepresidente, el exministro de Hacienda José Manuel Restrepo, técnico y moderado. Cepeda, en cambio, llega a la recta final cargando con los errores de la primera vuelta. Su campaña apostó por una victoria en solitario, subestimó a la clase media urbana y se cerró sobre sí misma. Ahora intenta corregir: ha moderado el discurso, ha publicado un nuevo programa de gobierno con propuestas de seguridad ciudadana y ha renovado su estrategia de comunicación, con entrevistas en YouTube, y dejando que los símbolos de la Selección Colombia vuelvan a aparecer en sus actos, tras las negativas iniciales. La búsqueda de alianzas con el centro ha resultado igualmente fallida. La exalcadesa centrista Claudia López muestra simpatía hacia Cepeda, pero no tiene previsto un apoyo público, en parte porque su adhesión a Petro en 2022 le pasó factura electoral.

Sergio Fajardo, que inscribió un comité de firmas para frenar la Asamblea Constituyente que impulsaba Petro, no tiene planes de sumarse al proyecto del Pacto. Cepeda organiza un acto de acercamiento al centro, pero los expertos creen que puede llegar tarde.

Los candidatos han agitado el relato de que su contrincante pretende «robar las elecciones» al otro

El izquierdista Cepeda arrastra, en la recta final, el error de subestimar a la clase media urbana